

CAPÍTULO SEXTO

UN LLAMADO URGENTE A LA ACCIÓN

Supongamos que estás pasando una noche relajante en el llenó el Carnegie Hall en la ciudad de Nueva York escuchando a la famosa Orquesta Filarmónica de Londres tocar un concierto invitado en una de sus únicas apariciones en los Estados Unidos. La música es excepcional. El público está totalmente embelesado con la magnífica actuación. De repente, en medio del concierto, un hombre se levanta y grita: "¡Fuego! ¡Fuego!" La audiencia está atónita. Están confundidos y se preguntan qué hacer.

En este punto tienes que tomar una decisión. Puedes sentarte allí y pensar que este tipo es un lunático y esperar hasta que la seguridad lo arreste. Puedes levantarte y correr hacia la salida, solo para descubrir que es una falsa alarma y estar molesto porque tu noche está echada a perder. Puedes lamentarte por el hecho de que tenías algunos de los mejores asientos en la sala de conciertos y pagaste mucho dinero por ellos, y ahora el concierto está cancelado. O posiblemente, puedes levantarte y correr hacia la salida para descubrir que el tipo no era un lunático en absoluto y allí. *era* Un incendio y el hombre salvó cientos de vidas.

Gritar "¡Fuego!" cuando no hay fuego es algo muy serio. Las personas pueden resultar gravemente heridas o pisoteadas en el aplastamiento de la multitud mientras corren hacia las salidas en una falsa alarma. Gritar "¡Fuego!" cuando no hay fuego pone en peligro la seguridad pública y se castiga con graves consecuencias. Pero si efectivamente hay una emergencia y usted lo sabe, no advertir a los afectados por ella es una negligencia grave.

Las advertencias son válidas solo si la crisis es real. No tienen ningún valor en una crisis falsa. Los mensajes de los tres ángeles son la advertencia final

de Dios dada en amor a un mundo al borde de una estupenda crisis. En este estudio, hemos descubierto que, a la luz del juicio final de Dios, el evangelio debe ser proclamado "en todo el mundo como testimonio a todas las naciones" (Mateo 24:14) para preparar nuestro mundo para la venida de Jesús.

Estos mensajes son tan importantes en nuestros días como lo fue el mensaje de Noé en su día. ¿Se salvó alguien que no entró en el arca? No. ¿Fue la intención de Dios que sólo ocho personas subieran a la barca? Por supuesto que no. Dios habría estado encantado si todo el mar estuviera lleno de arcas. Él envió a Noé para preparar al mundo para el diluvio. El pecado había llegado a su límite. El mundo antediluviano, la sociedad de los días de Noé, había llenado la copa de su iniquidad. El primer libro de la Biblia, Génesis, nos ayuda a entender el último libro de la Biblia, Apocalipsis. La crisis que el mundo enfrentó en los días de Noé es similar a la crisis que el mundo enfrentará en los últimos días. Vaya, por favor, a Génesis 6, versículo 3:

"Y el Señor dijo: Mi Espíritu no peleará con el hombre para siempre".

Llegaría un día en que se haría la apelación final del cielo. Llegaría un día en que el Espíritu Santo haría Su último llamado a los corazones humanos. Llegaría un día en que los juicios de Dios caerían sobre la tierra.

Ahora consideremos el estado de la sociedad en los días de Noé como se describe en Génesis 6:5:

"Entonces la LORD vio que la maldad del hombre era grande en la tierra, y que cada intención de los pensamientos de su corazón era sólo mala continuamente."

Noé predicó durante 120 años. El cielo hizo todo lo que pudo hacer. El cáncer del pecado debe ser arrancado de raíz de nuestro mundo, y Dios comenzaría de nuevo con el justo Noé y su familia.

Una vez más, Dios envía Su mensaje de advertencia final al mundo. Una vez más, el cielo está haciendo su llamamiento final. Una vez más, Jesús está dando a este mundo su última advertencia en los mensajes de tres ángeles para prepararlo para su pronto regreso. En los días de Noé, el mundo fue

destruido por el agua. En los últimos días, los cínicos preguntan escépticamente: "¿Dónde está la promesa de Su venida?" Según el apóstol Pedro: "Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche, en la cual los cielos pasarán con gran ruido, y los elementos se derretirán con ferviente calor; Tanto la tierra como las obras que hay en ella serán quemadas" (2 Pedro 3:10).

EL PROPÓSITO DE LA REVELACIÓN

El propósito del libro de Apocalipsis es preparar a un pueblo para estar listo para el pronto regreso de Jesús, un pueblo que se unirá a Él para dar Su mensaje de los últimos días al mundo. El anciano apóstol Juan, prisionero en Patmos, continúa su urgente llamamiento del tiempo del fin en Apocalipsis 14, versículo 7, declarando que el ángel dice:

"Teme a Dios y dale gloria, porque ha llegado la hora de su juicio; y adorad a Aquel que hizo los cielos y la tierra, el mar y los manantiales de agua".

Dado que el tiempo en el que vivimos ahora es el período final de la historia de esta tierra, el evangelio eterno de la gracia redentora de Cristo nos lleva a hacer un compromiso total de nuestras vidas con Aquel que lo dio todo por nosotros. Meditemos por unos momentos en la expresión: "Teme a Dios y dale gloria".

¿QUÉ SIGNIFICA TEMER A DIOS?

La palabra griega del Nuevo Testamento para "temor" en el versículo 7 es *Phobeo*. Se usa aquí no solo en el sentido de tener miedo de Dios, sino en el sentido de reverencia, asombro y respeto. Transmite el pensamiento de lealtad absoluta a Dios y entrega total a su voluntad. Es una actitud mental que está centrada en Dios en lugar de egocéntrica. Para reconocer el inmenso amor de Dios, Su amor subyacente e infinito revelado en el

evangelio eterno en la cruz del Calvario, respondemos voluntariamente con amorosa obediencia.

Escuche esta perspicaz declaración en *El Deseo de Todas las Gentes*, Página 22:

"El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios; Él sólo desea el servicio del amor, y el amor no puede ser ordenado; no se puede ganar por la fuerza o la autoridad. Sólo por el amor se despierta el amor. Conocer a Dios es amarlo; Su carácter debe manifestarse en contraste con el carácter de Satanás".

El carácter de amor de Dios es lo opuesto a la actitud de Lucifer, como se muestra en Isaías 14:13-14, cuando dice en su corazón:

"Ascenderé al cielo.
Exaltaré mi trono sobre las estrellas de Dios;
También me sentaré en el monte de la congregación
En los lados más lejanos del norte;
Ascenderé por encima de las alturas de las
nubes, seré como el Altísimo".

La esencia de la gran controversia gira en torno a la sumisión a Dios. Lucifer era egocéntrico. Se negó a someterse a cualquier autoridad excepto a la suya. En lugar de someterse a Aquel en el trono, Lucifer deseaba gobernar desde el trono.

Descubrimos la profundidad del significado de la expresión "Teme a Dios", observando su uso en otras partes de la Biblia. En las Escrituras, el temor — o reverencia — de Dios conduce a la obediencia amorosa a Sus mandamientos. Consideremos tres pasajes que dejan este punto muy claro.

Hablando a Israel, Dios les instruye a "temer a la LORD tu Dios, guarda todos sus estatutos y sus mandamientos que te mando" (Deuteronomio 6:2).

En uno de sus salmos, David añade:

"Tus manos me han hecho y me han formado;
Dame entendimiento, para que pueda aprender Tus mandamientos.
Los que te temen se alegrarán cuando me vean,
Porque he esperado en tu palabra" (Salmo 119:73, 74).

Eclesiastés lo expresa demasiado claramente para ser malinterpretado:

"Escuchemos la conclusión de todo el asunto:

Teme a Dios y guarda Sus mandamientos,
porque esto es todo para el hombre.

Porque Dios juzgará toda obra,
incluyendo todo secreto, ya sea
bueno o malo" (Eclesiastés 12:13,
14).

A la luz de la hora del juicio, la súplica urgente del cielo es que aquellos salvos por gracia vivan vidas piadosas. La gracia no nos libera de obedecer los mandamientos de Dios. Cuando venimos en humilde arrepentimiento, confesando nuestros pecados, Su gracia nos perdona cuando fallamos. Es por eso que el apóstol Pablo declara tan enfáticamente en Romanos 8:1:

"Por lo tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús".

El evangelio no sólo nos libera de la culpa de nuestro pasado. También nos da poder para vivir vidas piadosas y obedientes en el presente. El apóstol Pablo declara que, como creyentes, "hemos recibido gracia y apostolado por obediencia a la fe entre todas las naciones" (Romanos 1:5).

Hay algunas personas que tienen la extraña idea de que la salvación por gracia de alguna manera niega la ley de Dios. Creen que cualquier conversación sobre la obediencia es legalismo. Ellos han declarado: "Todo lo que quiero es Jesús". La pregunta es: "¿Cuál Jesús?" ¿Un Jesús de tu propia creación, o el Jesús de las Escrituras? El Cristo de las Escrituras nunca nos lleva a minimizar Su ley, que es la transcripción de Su carácter. El Cristo de las Escrituras nunca nos lleva a minimizar las doctrinas de la Biblia, que revelan más claramente quién es Él y cuál es Su plan para este mundo. El Cristo de las Escrituras nunca nos lleva a reducir su enseñanza a lugares comunes piadosos que no son esenciales.

Elena White deja las cosas claras con estas declaraciones que provocan aunque:

"Aquellos que están verdaderamente convertidos a Cristo [deben] mantenerse en guardia constante para que no acepten el error en lugar de la verdad. Los que piensan que no importa lo que creen en la doctrina, siempre y cuando crean en Jesucristo, están en terreno peligroso" (Elena de White, *Cristo triunfante*, pág. 235).

Esta es una declaración sorprendente. Aclara la cuestión. No puedes separar a Jesús de la doctrina. Cristo es la encarnación de toda verdad doctrinal. Jesús es la verdad encarnada. Él es doctrina vivida.

La llamada final de Apocalipsis nos llama a través de la fe en Jesús a aceptar la plenitud de todo lo que Él ofrece. Nos llama a "temer a Dios", o por fe en Su poder redentor para vivir vidas piadosas y obedientes. Como dijo el filósofo religioso Thomas à Kempis:

"La obediencia instantánea es el único tipo de obediencia que existe; La obediencia retardada es desobediencia. Quien se esfuerza por retirarse de la obediencia, se retira de la gracia".

Esta es una declaración notable, y una que está totalmente alineada con la enseñanza de la Biblia. La gracia siempre nos lleva a obedecer los mandamientos de Dios. La cuestión es realmente de lealtad y autoridad. Andrew Bonar, un destacado teólogo escocés, lo expresa sucintamente:

"No es la importancia de la cosa, sino la majestad del Legislador, que ha de ser el estándar de obediencia ... Algunos, de hecho, podrían considerar reglas tan minuciosas y arbitrarias como estas como triviales. Pero el principio involucrado en la obediencia o desobediencia no era otro que el mismo principio que se probó en el Edén al pie del árbol prohibido. Es realmente esto: ¿Debe el Señor ser obedecido en todas las cosas que Él ordene? ¿Es Él un santo Legislador? ¿Están sus criaturas obligadas a dar su consentimiento implícito a su voluntad?" (Andrew Bonar, citado en J. Bridges, *La búsqueda de la santidad*, p. 23).

El mensaje del primer ángel es una llamada urgente a la luz de la hora del juicio del cielo para hacer de Dios el centro de nuestras vidas. En una era de materialismo y consumismo, cuando los valores seculares han hecho del yo el centro, el llamado del cielo es alejarse de la tiranía del egocentrismo y la

esclavitud de la importancia autoinflada para colocar a Dios en el centro de nuestras vidas. Para algunos, el dinero es el centro de sus vidas; para otros, es placer o poder. Para algunos, puede ser deportes, música o entretenimiento. El mensaje de Apocalipsis es un llamado de atención al miedo, respeto y honor a Dios como el verdadero centro de la vida.

En Su magistral Sermón del Monte, Jesús declara: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33).

Jesús pregunta: ¿Cuáles son tus prioridades? ¿Quién tiene tu lealtad? ¿Dónde está tu corazón?

Pablo se hace eco de este ferviente llamado con estas palabras: "Pongan su mente en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra" (Colosenses 3:2).

La batalla final en la gran controversia entre el bien y el mal es para nuestras mentes. Nuestras acciones revelan cuál es nuestro proceso de pensamiento. Temer a Dios es hacerlo lo primero en nuestras vidas.

¿QUÉ SIGNIFICA DAR GLORIA A DIOS?

Note este contraste: temer a Dios habla de una actitud de obediencia centrada en Dios. Dar gloria a Dios habla de nuestras acciones o de cómo vivimos. Temer a Dios tiene que ver con lo que pensamos. Dar gloria a Dios tiene que ver con lo que hacemos. Temer a Dios trata con el compromiso interno de hacer de Dios el centro de nuestras vidas. Dar gloria a Dios trata de cómo nuestras convicciones internas se traducen en un estilo de vida que honra a Dios en todo lo que hacemos.

Muchas personas tienen la idea de que el tratamiento de sus cuerpos no está relacionado con su fe. Creen que sus cuerpos son suyos para hacer lo que quieran. El apóstol Pablo implora:

"Por lo tanto, os ruego, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio razonable" (Romanos 12:1).

La palabra griega del Nuevo Testamento para cuerpos es *sumata*, que se traduce mejor como la suma colectiva de quién eres: cuerpo, mente y emociones. La traducción de Phillips de la Biblia presta "servicio razonable" como "un acto inteligente de adoración". En otras palabras, cuando haces un compromiso total de "temer a Dios" y "glorificarlo" en todo lo que haces, entregándole tu mente, cuerpo y emociones, estás realizando un acto de adoración inteligente.

Según el apóstol Pablo, nuestros cuerpos son un santuario, la morada del Espíritu de Dios, un templo santificado por la presencia de Dios. Y Él es enfático:

"Si alguno contamina el templo de Dios, Dios lo destruirá. Porque el templo de Dios es santo, cual eres tú" (1 Corintios 3:17).

Las Escrituras nos dan un llamado de clarín para glorificar a Dios en cada aspecto de nuestras vidas. En un momento en que multitudes están abusando de sus cuerpos y dañando sus cerebros con drogas, alcohol y otros hábitos destructivos, Dios dice: "Te estoy llamando a una vida de obediencia fiel. Coloca tu cuerpo en el altar como un sacrificio vivo. Abre tu corazón y tu mente a mi Espíritu, para que Yo pueda vivir en ti. Entonces tu cuerpo será verdaderamente mi templo".

Cuando Dios es el centro de nuestras vidas, nuestro único deseo es darle gloria en todos los aspectos de nuestras vidas, ya sea que tenga que ver con nuestra dieta y las cosas que comemos, nuestra vestimenta y las cosas que vestimos, nuestro entretenimiento y las cosas que vemos, o nuestra música y las cosas que escuchamos. Damos gloria a Dios al revelar Su carácter de amor al mundo a través de vidas comprometidas a hacer Su voluntad. Esto es aún más importante a la luz del juicio del tiempo del fin de la tierra.

Cualquier vida centrada principalmente en uno mismo, reducida en los confines claustrofóbicos de su propia pequeñez, es una vida muy pequeña. El apóstol Pablo nos llama a la grandeza, a la grandeza sublime, de una vida comprometida al servicio y dedicada a bendecir a los demás. Él nos llama a mirar más allá de nuestras propias heridas, pena y dolor para tocar a otra persona con la gracia de Dios. Él nos llama de la mezquindad de nuestros pequeños mundos hechos por nosotros mismos a la grandeza del mundo

que Él vino a redimir. Así como la ofrenda de bebida fue derramada como un sacrificio en el suelo en el servicio del santuario del Antiguo Testamento, así la vida de Pablo fue derramada como un sacrificio al servicio de Cristo.

Hay algunas cosas en la vida que podemos querer hacer que son legítimas en sí mismas, pero elegimos no hacerlas para que podamos tener más tiempo para avanzar en la causa de Dios. Hay algunos placeres que no perseguiremos, por amor a Cristo. Hay algunos lugares a los que podríamos haber ido pero que ya no visitaremos debido a nuestro compromiso con el servicio de Cristo. Hay cosas que podríamos comprar, pero sacrificialmente elegimos no comprarlas para avanzar en la causa de Cristo.

Cuando derramas tu vida por amor a Cristo, no se está desperdiciando; se está invirtiendo. Todos derramamos nuestras vidas por algo. Algunas personas derraman sus vidas en su *trabajo*... Algunas personas derraman sus vidas en *deportivo*....

Algunas personas derraman sus vidas en *placer y entretenimiento*...

Algunas personas derraman sus vidas en *Dispositivos digitales que consumen mucho tiempo, absorben todo y adormecen la mente*.

El tiempo es fugaz. Estamos viviendo en la hora del juicio de Apocalipsis. Todos estamos derramando nuestras vidas por algo. Un día se desvanece en el siguiente. Una semana pasa rápidamente al próximo mes y al próximo año, y pronto pasan las décadas. ¿Estás derramando tu vida por algo que cuenta? El apóstol Pablo derramó su vida por Cristo y el avance de su reino.

LOS VENCEDORES DE APOCALIPSIS

El mensaje de Apocalipsis es de victoria, no de derrota. Habla de un pueblo que, a través de Su gracia y por Su poder, vence. La palabra "vencer" de una forma u otra se usa once veces en Apocalipsis. En la visión de las siete iglesias que representan a la iglesia cristiana desde el primer siglo hasta nuestros días, hay creyentes en cada generación que, dice Juan, "vencen". En el tiempo del fin, los que venzan "heredarán todas las cosas" (Apocalipsis 21:7). Esto no es legalismo. Es la victoria a través de Jesucristo.

Es fe en acción. Es una gracia transformadora, transformadora y milagrosa en la vida del creyente.

El mensaje de Jesús de los últimos días es un llamado urgente a vivir vidas piadosas. Es un llamado de clarín a la santidad. Un día, Dios tendrá un grupo de personas de las cuales está escrito:

"[E]n son los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apocalipsis 14:12).

La única manera en que alguien puede guardar los mandamientos de Dios es a través de la fe de Jesús. Note que nuestro texto no dice "fe" *en* Jesús", aunque eso es extremadamente importante. Más bien, dice que tienen la "fe" *de* Jesús", que es algo más. Es la cualidad de la fe lo que permitió a Cristo ser victorioso sobre las tentaciones más feroces de Satanás.

La fe es un don dado a cada creyente. Cuando ejercemos la fe, el Espíritu Santo pone en nuestros corazones la fe que crece. Vencemos, no por nuestra fuerza de voluntad, sino por el poder del Cristo viviente obrando a través de nosotros. Vencemos, no por quién *Nosotros* son, pero debido a quién *Él* es.

Podemos vencer porque Él venció. Podemos ser victoriosos porque Él fue victorioso. Podemos triunfar sobre la tentación porque Él triunfó sobre la tentación. Hebreos 4:14-16, lo declara poderosamente:

"Viendo entonces que tenemos un gran Sumo Sacerdote que ha pasado por los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra confesión. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda simpatizar con nuestras debilidades, sino que fue tentado en todos los puntos como nosotros, pero sin pecado. Por lo tanto, lleguemos confiadamente al trono de la gracia, para que podamos obtener misericordia y encontrar gracia para ayudar en tiempos de necesidad".

Jesús, el divino Hijo de Dios, ha vencido las artimañas del diablo. Se enfrentó a la tentación confiando en las promesas de Dios, rindiendo Su voluntad a la voluntad del Padre y dependiendo del poder del Padre. Confiando en Él, mirándolo, creyendo en Él, nosotros también podemos ser

victoriosos. Jesús es nuestro todo en todo, y los mensajes de los tres ángeles son todos acerca de Él. Un escritor religioso lo expresó de esta manera ...

"Sin Su *enseñanza* Suyos *vida* y Su *ejemplo*, no tendríamos ninguna concepción del ideal moral más elevado.

"Sin Su *muerte* No tendríamos perdón por nuestros pecados, ni perdón por nuestros fracasos, ni libertad de la condenación de una conciencia culpable.

"Sin Su *resurrección* No tendríamos esperanza de vida más allá de la tumba.

"Sin Su *intercesión* En el santuario celestial, no tendríamos esperanza de victoria sobre los grilletes del pecado o liberación de su esclavitud.

"Sin Su *mediación* no podíamos disfrutar del favor de Dios.

"Sin Su *amar* No sentiríamos el motivo más poderoso que puede mover el corazón al deber y la acción.

"Sin Su *Espíritu* Nos dejan solos para luchar contra el mal y no podemos experimentar el poder más poderoso para liberar a nuestras débiles almas de la parálisis del pecado.

"Sin Su *Promesas* Se nos deja luchar solos contra las pruebas, tribulaciones y perplejidades de la vida.

"Sin el *aseguramiento* de su pronto regreso, nos quedaríamos en una tierra estéril y desolada, sin esperanza".

En Jesús a través de Jesús por Jesús, tenemos todo lo que necesitamos. ¿Por qué debemos descuidar el gozo de Su presencia? ¿Por qué apresurarse por la vida como si pasar tiempo con Él no importara? ¿Por qué jugar con la eternidad? ¿Por qué no cumplir... ¿Por qué no quedarse... ¿por qué no permanecer en Su presencia y dejar que Su gracia nos bañe y nos limpie? ¿Por qué no deleitarse en Su Palabra y dejar que Sus promesas nos transformen? ¿Por qué no meditar en Su bondad y contemplar Su carácter hasta que seamos cambiados, profundamente cambiados, a Su semejanza? ¿Por qué no responder con total dedicación a Su amor? ¿Por qué no dejar

que ese amor ilimitado y la gracia asombrosa transformen radicalmente nuestras vidas, hoy?

DIOS NO ES UN PROPIETARIO AUSENTE.

Él no creó la tierra y a nuestros padres originales, luego vagó a algún rincón lejano de Su universo, dejándonos a nuestra suerte.

Hoy en día, algunos descendientes del primer hombre y la primera mujer ni siquiera creen que Dios existe.

Otros dicen que Dios **Existe**—pero que desde la creación Él simplemente no lo hace **cuidado**. Estamos solos.

Nada podría estar tan lejos de la verdad.

A Dios sí le importa. No le importa solo un poco. Él se preocupa tanto que, hace unos 2.000 años, dio Su vida por nosotros para que pudiéramos vivir. ¡Y ESA es una noticia indescriptiblemente buena! Eso es lo eterno

Evangelio El primer ángel grita mientras desciende a la tierra.

¿Pueden las buenas noticias ser aún mejores? ¡Sí, puede! Estas buenas nuevas del evangelio son gloriosamente buenas noticias para todos en la tierra.

Pero aún mejor es darse cuenta de que el amor infinito de Dios no es solo para todos en la tierra.

El amor de Dios también es solo para ti. ¡Tú, solo!